

al texto del *Eclesiástico* (cap. VI), se recogen algunos datos recientes, debidos también a los descubrimientos de Qumrán (p. 790).

El volumen termina, a modo de conclusión, con una parte dedicada a *La formación del Antiguo Testamento* (pp. 805-860), elaborado también esta vez por P. Grelot. Con excepción de un nuevo § IV, dentro del cap. I, y bajo el título *Las tradiciones antiguas y la teología* (p. 815s.), donde se subraya el carácter verdaderamente teológico de la literatura de Israel desde sus orígenes, el autor ha conservado, con algunos ligeros retoques, su contribución en la edición anterior. Escrito en un lenguaje fluido y asequible, esta conclusión tiene sin duda el mérito de ofrecer al lector una visión de conjunto acerca del desarrollo literario —y, por tanto, indirectamente también teológico— «del libro inspirado» (p. 807) que es el AT. Incluso me atrevo a afirmar que una lectura previa de esta conclusión podría facilitar la comprensión de las partes precedentes, donde se estudia más detalladamente ese proceso de formación del AT.

En resumen, y con palabras del propio Cazelles: «El presente volumen es un instrumento de trabajo, no una suma de conocimientos definitivos» (p. 25). Estas palabras, así como algunas de las observaciones hechas en esta reseña, ponen de manifiesto que se exige al lector del libro sentido crítico y madurez de juicio, para discernir entre lo que son datos y teorías ya más o menos probados, y aquello que se encuentra aún en el terreno de las meras hipótesis. Por otra parte, y como indica el mismo título del libro, los autores han pretendido ceñirse a los criterios de la crítica racional. Esperemos que esta visión forzosamente parcial quede pronto completada con las aportaciones de la hermenéutica y teología bíblicas —que se expondrán en los libros I y IV—, las cuales constituyen como el fundamento y la coronación de una «Introducción a la Biblia».

KLAUS LIMBURG

ABBATIA PONTIFICIA SANCTI HIERONYMI IN URBE, *Liber Danielis prophetae*, Romae, Typis Poliglottis Vaticanis («Biblia Sacra iuxta latinam Vulgatam versionem», XVI), 1981, XLV-152 pp., 20 × 28.

Los monjes de la Abadía Pontificia de San Jerónimo en Roma, aunque con la lentitud propia de un trabajo semejante, continúan la tarea emprendida hace más de setenta años de revisar el texto de la Vulgata, con la paciencia y el rigor que caracterizan el buen hacer de los benedictinos. Con este son ya dieciséis los volúmenes publicados. Se cierra con él los dedicados a los profetas mayores. Queda, por tanto, una parte del Viejo Testamento sin publicar y todo el Nuevo. Como decíamos es una publicación en apariencia lenta, pero no tanto si se tiene en cuenta la meticulosidad que requiere la crítica textual de unos escritos atestiguados por tantos documentos. He aquí la lista de los códices, completos

o fragmentados, así como las ediciones que se han tenido en cuenta en la elaboración del texto de Daniel:

## I. PROLOGI S. HIERONYMI

- C Cavensis, Abb. 1 (14), paulo post 850.  
 X Matritensis, Univ. Centr. 31, s. X.  
 Σ<sup>T</sup> Matritensis, Bibl. Nat. Vit. 13-1, ante 988.  
 Σ<sup>C</sup> Matritensis, Univ. Centr. 32, s. X.  
 Δ<sup>L</sup> Legionensis, Capit. Cath. 6, a. 920.  
 Δ<sup>M</sup> Matritensis, Academ. Hist. 20, ca 900.  
 Λ<sup>L</sup> Legionensis, S. Isidori, a. 960.  
 Π<sup>L</sup> Casinensis, Abb. 543, s. XI.  
 A (*Amiatinus*) Florentinus, Laurent., ca 700.  
 Φ<sup>E</sup> Parisinus lat. 8847, ca 800.  
 Φ<sup>R</sup> Parisinus lat. 3, ca 835.  
 Φ<sup>C</sup> Londiniensis Add. 10546, ante 843.  
 Φ<sup>P</sup> Romanus, Abb. S. Pauli extra Muros, ante 875.  
 O<sup>A</sup> Aurelianensis<sup>3</sup>, Bibl. Civit. 17 (14), ca 800, pág. 366-367.  
 O<sup>B</sup> idem codex, pág. 368-369.  
 Θ<sup>S</sup> Stuttgardiensis H. B. II 16, s. VIII ex.  
 Θ<sup>H</sup> Londiniensis Add. 24142, ca 800.  
 Θ<sup>A</sup> Aniciensis, Capit. Cath., ca 800.  
 Θ<sup>M</sup> Parisinus lat. 9380, ca 800.  
 Θ<sup>K</sup> Hafniensis N.K.S. 1, ca 810.  
 M<sup>A</sup> Ambianensis 9, ante 781, fol. 2r-4v.  
 M<sup>B</sup> idem codex, fol 5r-6r, man. saec. XI.  
 Z Metensis 7, s. VIII-IX.  
 R Monacensis lat. 14080, post 750.  
 Y Monacensis lat. 14197, s. VIII<sup>2</sup>.  
 E Parisinus lat. 9382, s. VIII in.  
 T<sup>A</sup> Parisinus Nov. Acq. lat. 1586, ca 780, fol. 136v.  
 T<sup>B</sup> idem codex, foll. 207r-209r.  
 S Sangallensis, Abb. 44, ca. 760-781.  
 U Augustodunensis, Bibl. Civit., 2, s. VIII ex.  
 Q Mediolanensis, Ambros. E 26 inf., ca 850.  
 Γ<sup>A</sup> Mediolanensis, Ambros. E 53 inf., s. X.  
 Ψ<sup>D</sup> Vaticanus lat. 10511, ca 1100.  
 Ω<sup>M</sup> Parisinus, Bibl. Mazar. 5, ante 1231.  
 Ω<sup>S</sup> Parisinus lat. 15467, a. 1270.  
 Ω<sup>J</sup> Parisinus lat. 16721, ca 1250.  
 f *fragmenta e cod. rescripto* Sangallensi, Abb. 193, s. V.  
 l *fragmenta e cod. rescripto* Legionensi, Bibl. Cath. 15, s. VII.  
 a Editio princeps, a. 1452.  
 g Editio Gobelini Laridii, a. 1530.  
 r Editio Roberti Stephani secunda, a. 1532.  
 e Editio Roberti Stephani quarta, a. 1540.  
 c Editio Clementis VIII, a. 1593.  
 m Editio Roberti Weber altera, a. 1975.

## II-III. PROEMII ET ARGUMENTI S. ISIDORI

- Σ<sup>c</sup> Matritensis, Univ. Centr. 32, s. X.  
 F Vaticanus lat. 5729, s. XI inc.  
 R Parisinus lat. 6, s. X-XI.  
 P Parisinus lat. 194, s. XIII.  
 A Editio Faustini Arevalo (P.L. 83, 169 et 143).

## IV. PRAEFATIONIS THEODULFIANAE

- ⊙<sup>s</sup> Stuttgardiensis H.B. II 16, s. VIII ex.  
 ⊙<sup>H</sup> Londiniensis Add. 24142, ca 800.  
 ⊙<sup>A</sup> Aniciensis, Capit. Cath., ca 800.  
 ⊙<sup>M</sup> Parisinus lat. 9380, ca 800.  
 ⊙<sup>K</sup> Hafniensis N.K.S. 1, ca 810.

## V. SCHOLIORUM AD NOMINA HEBRAICA

- T<sup>A</sup> Parisinus Nov. Acq. lat. 1586, ca 780, fol. 136v.  
 T<sup>B</sup> idem codex, fol. 207r.  
 U Augustodunensis, Bibl. Civit. 2, s. VIII ex.

Al texto propiamente dicho anteceden unos Prolegómenos en los que, después de la enumeración de los códices utilizados y de una breve descripción de los mismos, se pasa al estudio de la tradición indirecta, contenida en los comentarios de San Jerónimo, en los testigos de la interpretación jeronimiana, en los códices litúrgicos y en las antiguas interpretaciones latinas. Estas últimas fueron descritas en el volumen anterior, el XV, en las pp. XVII-XIX. No obstante, se van señalando al margen siempre que dichas interpretaciones iluminan el texto de la Vulgata.

A continuación, en el capítulo III de los Prolegómenos, se trata con brevedad del texto griego correspondiente a los pasajes deuterocanónicos del libro de Daniel. Parece ser que fue la versión de Teodoción según el texto hexaplar, puesto que es la preferida del Estridonense, según se deduce del Salterio galicano y de otros libros. En el capítulo siguiente habla de las diversas familias de códices. Se remite al volumen XIII, pp. XXIX-XLIII y XLI -LVIII, para la descripción de las antiguas familias de códices hispanos, italianos y franceses. Sin embargo, se vuelve a tratar de algunas cuestiones de la tradición hispana, tales como el parentesco, las enmendaciones que contienen y la presentación de ocho tablas en las que se enumeran las lecturas que se relacionan y comunican entre sí en los diversos códices hispanos. En este mismo capítulo se habla de un ejemplar de Teodulfo del grupo Δ y se le compara con la familia ⊙. Sobre las tradiciones se vuelven a ver las coincidencias o parentesco de los diferentes códices representantes de dichas tradiciones. Respecto a los códices transalpinos y la recensión de Alcuino se indican las lecturas, propias que se han escogido, al mismo tiempo que se señala la originalidad de algunas de ellas. Finalmente se estudian en este capítulo algunos códices fragmentarios antiquísimos indicando errores, enmendaciones y características ortográficas.

El Capítulo V, titulado *De archetypo ambiguo*, presenta aquellas lecciones en las que el texto, debido a las diversas posibilidades presentadas, es considerado como ambiguo. Dan luego las razones por las que han de-

cidido seleccionar, entre las diferentes opciones, una variante determinada. Así en Dn 3,6.11.15.17.20 se inclinan por *ignis ardentis*: «Duximus enim lectionem *ignis ardentis*, attractiones substantivi proximi, esse faciliorem; nam ardentis iam legebatur in compluri veteris interpretationis testibus, contra codices graecos καιομένην» (p. XXXIX).

El capítulo siguiente se ocupa de algunas variantes insólitas, considerando dudoso el que pertenezcan al Estridonense o más bien al escribano. La singularidad, presentada a veces por el texto, se debe a las circunstancias también singulares que se dan en los textos originales y en su misma traducción: «Hieronymus, qui sese inter Hebraeos sciolum esse profitebatur, non dubitavit, ut partes Danielis aramicas interpretaretur, Chaldeus fieri discipulus; hymnum vero trium puerorum et fabulas Susannae Belis Draconis, quas graecis in exemplaribus legebat, vero anteposito easque iugalante subiecit quidem, raptim tamen recensuit. Eo mirabilius existimandum est interpretem, etsi hic illic in errorem lapsus sit vel verbo erraverit, singulas partes eodem fere stylo eoque alacri reddidisse» (p. XLV).

La segunda parte contiene los Prefacios antiguos que los diversos códices anteponen al libro de Daniel. También aquí presentan la lista de los valiosos y abundantes ejemplares de que han dispuesto los monjes de la Abadía pontificia de San Jerónimo en Roma. Además del Prólogo del mismo Doctor Máximo, se exponen los *Proemii et argumenti S. Isidori*, la *Praefatio Theodulphiana* y los *Scholia ad nomina hebraica*.

La tercera parte está dedicada a los capítulos o títulos del libro de Daniel. Hay cuatro series en las que de modo distinto se van presentando todos los capítulos con un breve resumen de su contenido. Algunas de estas series (la serie A y la D) presentan a su vez dos modalidades. En todos los casos se anotan los códices que los atestiguan. A continuación se exponen, a modo de apéndice, las notas marginales de los códices Legionensis y Burgensis, y las del Epternacensis. Termina esta parte con los títulos de la tradición teodulfiana.

El bloque siguiente, la cuarta parte del volumen, contiene la versión latina de la Vulgata. El texto está impreso a doble columna, lo mismo que el aparato crítico principal, aunque, como es lógico, está en otro tipo más pequeño de letra y en texto más apretado. «Apparatus —dicen los AA.— et de restitutione archetypi et de historia textus rationem reddit, variasque lectiones omnium codicum et editionum refert, exceptis mere orthographicis. Quando legi potessunt, codices rescripti expressis verbis adlegantur, ita ut ex silentio apparatus nihil concludi liceat» (p. 42). A pié de página y a una sola columna hay otro aparato crítico que, según se dice en p. 42 también, «divisiones textus exhibet maiores ex codicibus omnibus, minores vero plerumque ex CAOSf tantum».

Un índice, titulado *Nomina personarum et locorum*, cierra el denso contenido de esta obra. También aquí se destaca con fuerza el trabajo metódico y paciente con que han conseguido presentar la variada y abundante ortografía de las diversas familias de códices estudiados. Estamos, en definitiva, ante un monumento de erudición y riqueza paleográfica, testimonio de siglos en los que hubo una veneración profunda a la Pala-

bra de Dios en su más noble y fiel veste latina, una prueba fehaciente de la proclamación incansable que la Iglesia ha realizado de la divina Revelación en su vertiente escrituraria.

ANTONIO GARCÍA-MORENO

Miguel PÉREZ FERNÁNDEZ, *Tradiciones mesiánicas en el Targum Palestinese. Estudios exegeticos*, Valencia-Jerusalén (Institución San Jerónimo, n. 12) 1981, 359 pp., 16 × 24.

El lector de este libro, conducido hábilmente por su autor, puede ir viendo cómo emergen las tradiciones y creencias del judaísmo antiguo acerca del Mesías (de su personalidad, misión, dimensiones salvíficas, etc.) en el vehículo de los *targumim* arameos palestinos del Pentateuco: Targum *Neófiti*, *Pseudo-Jonatán*, *Onquelos* y los fragmentos de los manuscritos 440 de la Bib. Apost. Vaticana y 110 de la Bib. Nacional de París. El campo de observación son los pasajes considerados clásicamente como mesiánicos: *Protoevangelio* (Gen 3,14-15); *Bendiciones de Jacob* (Gen 49,1-28); primera *Noche Pascual* (Ex 12,42) y *Oráculos de Baalam* (Num 23-24).

El método seguido es bastante uniforme: determinación textual del texto masorético y traducción aquilatada española; estudio semántico de los vocablos o fórmulas clave de cada texto; estudio valorativo de la traducción parafrástica de los pasajes y de los procedimientos *deráshbicos* que han gravitado en aquélla; comparación de los textos targúmicos con el masorético, versión griega de la LXX, *midrashim* judaicos y citas o evocaciones de esos pasajes en el Nuevo Testamento y, a veces, en los tratados talmúdicos. Los detenidos análisis de los pasajes mesiánicos permiten al A., en muchos casos, abordar con argumentos sólidos las hipótesis de las circunstancias de aparición y redacción de las tradiciones que fructificaron en las relecturas conservadas en los targumim e, incluso, precisar las probables fechas de aparición o fijación por escrito de esas tradiciones.

Ignoro, naturalmente, qué reacción pueda producir en otros lectores el libro del Prof. Pérez Fernández; a mí, en calidad de exegeta del Nuevo Testamento, su lectura me ha resultado casi apasionante. El A. explicita que ha intentado en todo momento estudiar el Targum por sí mismo y evitar afrontarlo «en función de» cualquier otro interés: «los estudios targúmicos se justifican por sí mismos y en sí mismos» dice en la pág. 287, y poco después: «El trabajo realizado ha sido una lectura lenta y cariñosa de viejos textos targúmicos, en diálogo permanente con textos y autores» (pág. 289). Es una actitud muy respetable en la que no entro a comentar. He de añadir que la inmersión realizada por el A. en los targumim palestinos, acerca del tema del Mesianismo, constituye además una oferta instrumental de primera importancia para los exegetas del